

PAGINA DE LA MUSICA

EL MIERCOLES, POR LA NOCHE, EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

«ROMEO Y JULIETA», DE GOUNOD, SE REPRESENTO DE ACUERDO CON SU CARACTER TRADICIONAL

Analogías con «Faust»

Este blando y virginal «Romeo y Julieta» que ha ascendido de nuevo a las candelillas del Liceo después de medio siglo de ausencia y casi un siglo después de su creación en el parisino Théâtre Lyrique (en 1837), representa una réplica del famoso «Faust» que en realidad es la única ópera de Gounod que bien o mal ha resistido el paso del tiempo. El pretexto argumental es, sin duda, diferente en las dos obras, no sólo por lo mucho que separa Shakespeare de Goethe sino porque las que gran alrededor de personajes diversos. «Romeo y Julieta» es un imaculado diálogo de amor, mientras que Margarita y más aún Faust son figuras sobrepasadas por la de Mephisto que se impone a lo largo del drama, constituyendo su esencial protagonista. A pesar de todo, la analogía de ambas obras subsiste. El cuadro que transcurre en la celda de Fray Laurent en «Romeo y Julieta» recuerda directamente el último de «Faust» y la Noche de Walpurgis es una incrustación coreográfica muy semejante a la colocada al principio del cuadro en que Julieta se desvanece en las puertas de la capilla. Aunque el sentido dramático de ambas obras pueda ser incluso opuesto, el contexto lírico de la música es el mismo.

Sentimiento fervoroso en la música de Gounod

En la caracterización de la música de Gounod gravitan mucho más sus nueve Misas, sus Cantatas y Oratorios que sus calorosas óperas, a pesar de que en su época el compositor fue considerado músico de teatro pura sangre. Después de la crisis de las ideas teatrales decimonónicas, del «Romeo y Julieta» sólo se mantiene en pie la pureza de las melodías que Gounod expresa angelicalmente, arropándolas con una armonía orquestal deliciosamente clara y flexible. Estas melodías y estas fórmulas sinfónicas siempre fervorosas pero jamás exaltadas ni violentas, aunque en la escena se crucen las espadas o se consuma una tragedia, exhalan invariablemente un perfume grato y sin malicia

y una espiritualidad beatífica que borra todos los relieves de la acción escénica para convertirla en una sucesión de pálidas imágenes poéticas.

Naturalmente, las luchas de Montecos y Capuletos no tienen ninguna fuerza acompañadas por la música confortable de Gounod, como tampoco ésta llega a sugerir los abismos infernales en «Faust», pero no por eso deja de te-



La soprano Mady Mesplé

ner encanto y significación. Gounod con esta música falta de nervio pero no de substancia, muy personal, muy francesa, escapó del imperioso influjo wagneriano y dio la pauta de un arte nacional que Bizet supo aprovechar y Fauré hizo suyo para calentar el crisol del impresionismo.

Lo malo está en que todos los valores fundamentales que encontramos en la partitura de «Romeo y Julieta», están ya explícitos en la de «Faust», ocho años anterior, ópera prodigada (en el Teatro de la Ópera de París, en el año 1934 se había representado ya más de dos mil veces), hasta producir el ofus-

camiento total del resto de la producción del compositor.

El público del Liceo ha conocido ahora el «Romeo y Julieta», y ha pensado con razón que para escuchar arias, «récitativos», dúos, concertantes y coros de la más tradicional escuela francesa y con un inconfundible sello del estilo de Gounod, prefiere quedarse con el recuerdo de «Faust», aunque reconozca muchos aciertos, una gran maestría narrativa y un seductor sentimiento lírico en la obra menos divulgada de un músico lo suficientemente importante para que sea lógico darlo a conocer con algo más que con el insoportable «Faust», aunque sea para comprobar la inamovilidad de su manera de expresarse y la clara uniformidad de su credo musical.

Una correcta interpretación y modesta escenificación

«Romeo y Julieta» se ha repuesto en nuestro primer teatro con un buen cuadro de cantantes y una escenificación sujeta a los convencionalismos de la época en que la obra fue creada. Entre los cantantes destacaron notablemente los dos protagonistas, aunque menos de lo que era de esperar. Así, la soprano Mady Mesplé, titular de la Ópera de París, gustó relativamente por la agilidad y acento intencionado de su voz pero en el ámbito del Liceo quedó un poco disminuida y su timbre, seguro y claro, resultó excesivamente frágil. Su actuación fue muy estimable pero decepcionó algo teniendo en cuenta el prestigio de que goza la artista que ha registrado magníficos discos de ópera.

El tenor André Turp, desde que vino a Barcelona para cantar el Des Grieux de «Manon», no está totalmente bien de salud. Anteayer incluso fue solicitada la benevolencia del público al que se advirtió que el artista cantaba en inferioridad física, lo que se notó más que nada en el limitado rendimiento de sus extraordinarias facultades que lamentamos no haber podido admirar en esta ocasión como lo hicieramos en temporadas pasadas cuando intervino en «Werther» y «Lucía de Lammermoor». De todas maneras, seguimos considerando a André Turp como uno de los primeros tenores del momento presente y pese al contratiempo de su indisposición, fue evidente su clase, la calidad, volumen y ductilidad expresiva de su voz de un intenso poder emotivo, perfecta para «Iris» como el de Romeo, Werther o Sir Edgard.

El papel —muy lucido en el acto tercero— de paje Stephano, fue confiado a la soprano Mirna Lacambra que estuvo acertada, manifestando un verdadero despliegue vocal.

En otros papeles masculinos fue notable la participación del bajo Joseph Rouleau, que dio mucha nobleza al personaje de Fray Laurent; de los barítonos Jean Charles Gebelin (Mercutio) y Joseph Zarnas (Capuleto), así como también de Guy Godin (Paris), que ya habíamos oído por sus actuaciones en «Manon» y «Butterfly».

Completaron eficazmente el conjunto Pilar Torres, Jean Michel, Diego Monjo, Rafael Campos y Juan Rico. El coro tuvo destacadas intervenciones regulares en la eficacia.

El ballet dio el máximo relieve al segundo cuadro del acto cuarto, dedicado casi íntegramente a la diversión coreográfica (sin apenas relación con el argumento, como sucede en casi toda la ópera italiana y francesa del siglo pasado). Las variaciones de este acto de ballet fueron muy bien ideadas por el maestro Juan Magriñá, partiendo de la sintaxis de pasos y evoluciones de la escuela clásica. Bailó muy bien el conjunto y destacó Aurora Pons, primera bailarina, de técnica segura y ágil, que se superó en los solos y en «adage» al lado del primer bailarín Juan Sánchez, que si bien tuvo un momento de flaqueza física en el «adage» en cuestión, en su solo brilló como un verdadero bailarín estrella. Fueron excelentes las evoluciones de Cristina Ginjoan, Asunción Aguadé y Elisabeth Bonet, para las cuales también hubo pasajes de lucimiento en la coreografía.

El ballet, a ser sinceros, fue lo más aplaudido del espectáculo. Hubo, sin embargo, también cordiales muestras de aprobación para los primeros cantantes y para el maestro Jesús Etcheverry, quien, lo mismo que en «Manon», estuvo atento a la buena marcha musical de la representación, llevando la orquesta con máxima flexibilidad y concisión de mando. — Xavier MONTSALVATGE.

REVEILLON

FIN DE AÑO en CALDETAS
Todo incluido... 470 ptas.
Cía. Esp. Transcontinental
Barcelona, P.º Colón, 9. T. 2211480



El maestro Arbós con su esposa en su casa de Madrid (1918)

DESDE MADRID

En el centenario del maestro Arbós El homenaje a su Orquesta Sinfónica

En el verdadero agobio de conciertos, recitales y actuaciones de todo tipo que por estas fechas imponen al crítico auténticos problemas de actividad y desdoblamiento, una sesión ha tenido significado tan particular que impone la referencia, el comentario y la adhesión especialísimos. La Orquesta Sinfónica de Madrid ha celebrado un concierto extraordinario en recuerdo fiel de su maestro, el que todavía presta subtítulo a la entidad, cuando se cumple el centenario de su nacimiento. La «Orquesta Arbós» ha expresado así a la memoria del maestro Enrique Fernández Arbós su devoción, su cariño, su lealtad. Y lo ha hecho con dos partes del programa que le sirvió de presentación, allá por 1905, en el Teatro Real. Y ha celebrado el concierto en el Monumental Cinema, tradicional marco de tantos matinales dirigidos por Arbós. Lo de menos, en esta ocasión, es el programa, el análisis de las versiones. Tanto Vicente Spiteri como la centuria sinfónica, pusieron todo el empeño y la entrega en el servicio del fin y de las obras: la obertura de «Freischütz», de Weber; «Los preludios», de Liszt; el inefable intermedio de «Dorabella» de Elgar, que quizás alguno de los más viejos del lugar recordarian; la «Cuarta sinfonía», de Tschaiowsky. Además, la «Elegía», para violín y orquesta, que uno de los mejores profesores que tuvo la orquesta en toda su vida, el clarinetista Julián Menéndez, escribió en recuerdo de Arbós, y que Jesús Fernández, que había sido su discípulo en las enseñanzas violinísticas, tocó volcado en el empeño. Las ovaciones, los «bravos» salvaban, para muchos, fronteras temporales y nos rejuvenecían.

Fue en el Monumental Cinema donde nacieron miles de aficiones hoy maduras y firmes. En los matinales que implantó el maestro Arbós: en los Festivales «Beethoven» y «Wagner», en las versiones de música española, en los estrenos, por entonces muy atrevidos y peligrosos, que el maestro hermanaba con las obras de repertorio. En el entreacto evocábamos, de forma particular, aquellas primeras audiciones por los años treinta, casi septuagenario el músico, de «La consagración de la Primavera»; aquel estreno, ligado en el programa a la «Quinta sinfonía», justo en la fecha de la jubilación del artista, de la «Sinfonía de los Salmos». Bullían las anécdotas, parecía crecer la estampa de aquel viejo e insigne maestro, de lengua barba y vivos ojos tras las gafas, «pionero» de la música sinfónica en Madrid, luchador, encarnizado luchador por los caminos del arte y la popularidad, con el inolvidable don Bartolomé Pérez Casas y sus «afilarmónicos». En esas dos orquestas, canteras de la Nacional del presente, vivas, todavía, y Dios sabe con cuántos quebrantos y dificultades, se hallaba la cuna, la cantera de la vida instrumental madrileña. Se publican hoy las Memorias del maestro Arbós. Serán jugosa muestra de su personalidad. Pero a quienes lo conocimos, todos fuimos destinatarios de su arte, no harán sino refrescarnos impresiones que laten, muy firmes todavía. Pudo comprobarse en este día: cuando un director del presente y unos profesores en la brecha, no eran capaces —y ellos serán los más satisfechos de haber conseguido el clima emocional— de centrarnos en el momento, porque podía más la sombra venerable del maestro cuyo centenario conmemorábamos.

Antonio FERNANDEZ-CID

LOS CONCIERTOS

Audición de los corales de Navidad de J. S. Bach

En la iglesia de San Felipe Neri, y organizado por «Amigos de l'Orgue», tuvo lugar el pasado domingo un interesante recital de música coral y orgánica, con un programa de gran calidad. Después de una pieza para órgano de Andrea Gabrieli y un motete a ocho voces de Giovanni Gabrieli —exponentes del esplendor de la llamada escuela veneciana—, se dio a conocer, por vez primera en nuestra ciudad, la doble versión completa (órgano y coro) de los catorce corales de Adviento y Navidad contenidos en el «Orgelbüchlein» de Juan Sebastián Bach. Esta doble versión permite comprobar, una vez más, la maestría absoluta de Bach en el dominio de la técnica orgánica y de la polifonía vocal, y es interesantísimo observar cómo el mismo tema adquiere distinta y peculiar personalidad según las posibilidades expresivas del rey de los instrumentos o del conjunto coral. En el órgano prevalece el trabajo contrapuntístico y la grandiosidad típica de dicho instrumento; en el coro, la intensidad y profundidad emotiva.

La joven organista María Teresa Martínez, que efectuaba su presentación pública, ofreció una total demostración de facultades y mecanismo, y a la vez, de musicalidad, dando a todas y cada una de sus interpretaciones muy notable claridad de concepto. La «Coral Sant Jordi», en un momento de excepcional puesta a punto, confirmó una vez más las cualidades que la han colocado en primerísimo plano en la vida musical catalana; bajo la dirección de Oriol Martorell supo comunicar a todos los oyentes, que llenaban por completo la iglesia de San Felipe Neri, el fervor con que cantó, y dijo, la magnífica polifonía bachiana.

En síntesis, pues, puede afirmarse que programa de tan alto interés como el reseñado, tuvo los intérpretes que la bellísima música de los Gabrieli y Bach requería.

Concierto de la Banda Municipal

El próximo domingo, día 29, a las once de la mañana, y en el Palacio de la Música, se celebrará el segundo concierto de la actual serie, a cargo de la Banda Municipal de Barcelona, bajo la dirección del maestro Pich Santasusana, con la colaboración extraordinaria del joven y brillante violinista Angel-Jesús García Martín. Forman el programa las obras siguientes: Primera parte. «Marcha fúnebre», Mendelssohn (en memoria del que fue director de la Banda, maestro Bonell, recientemente

fallecido); «Patria», obertura, Bizet, y el famoso poema sinfónico de Respighi, «Pinos de Roma». Segunda parte. «Concierto en mi para violín y orquesta», de Mendelssohn, y «Danzas guerreras», de «El príncipe Igor», de Borodine.

El «Orfeo Català» en la tarde de San Esteban

Con el lleno que es de imaginar y asistido por el entusiasmo constante del auditorio reunido en el Palacio de la Música, el «Orfeo Català» celebró ayer, día de San Esteban, el concierto de todos los años dedicado a la música coral de carácter navideño. Hubo en el programa obras de repertorio escogidas entre las más acertadas adaptaciones y glosas populares de Romeo, Canteloube, Tomás, Pérez Moya, Longueras, Nicolau, así como primeras adiciones de J. M. Pla, Dotras Serrabella y una prodigiosa melodía renacentista de Guerrero: «Niño Dios de amor herido». Hubo también canciones navideñas del folklore suizo, italiano, vasco y de los negros americanos y el concierto que empezó con un «Resonet in laudibus», adaptado por el padre Donostia, terminó con el «Ave Verum», de Mozart, y el «Alleluia», de Haendel, la última de una larga serie de repeticiones solicitadas por el enfervorizado auditorio con interminables ovaciones.

El nuevo éxito del «Orfeo» y de su director, el maestro Luis M. Millet, fue igual o mayor que el obtenido en años anteriores el día de San Esteban. Los resultados artísticos, también muy buenos, fueron siempre celebrados. Resultó evidente que el público, a pesar de ser el incondicional de nuestro «Orfeo», no aplaude sistemáticamente, sino a impulsos de una sincera afición por la música que escuchaba. Vimos con satisfacción que el tradicional concierto de San Esteban despertaba un auténtico interés y que el «Orfeo Català» sigue cantando con el mayor deseo de perfección, animado por la directa y espontánea atención de un innumerable auditorio. — M.



PARA ESTAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Panrico



trae de Holanda para Barcelona un **NUEVO SABOR**

las famosas **BISCOTES** holandesas

SNACK-TIME

de huevos
leche y
mantequilla

En sus veladas hogareñas goce con los suyos el auténtico sabor de la BISCOTE HOLANDESA. De venta en las panaderías. Pídale a su proveedor habitual.